

Goruntz gozaurik joten deutsezan
 Otslankayak;
 Goruntz badoa ikaraz dar dar
 Jarten dirala
 Zorioneko eta doatsu
 Eregiak,
 Dakielako egundu sortu
 Len ez ebalá,
 Allagiñako Emakumerik
 Erbestiak.

Goruntz doaku, goruntz ta gora,
 Bee isten gaitu,
 Goruntz jarraitu gura deutsagu
 Begiakaz,
 Goruntz begiok ukatu dabe,
 Eta jarraitu
 Goruntz dayogun oraindik gora
 Biotzakaz;
 Izarrak baño gorago goruntz
 Jaso daiguzan,
 Goruntz bagoaz espirituko

Eguakaz,
 Zeruan, esan daigun Maria
 Zelan sartu zan,
 Ta zelan artu eben jai eta
 Piestakaz.

Baña gorago goruntz ezinda
 Bear dot beian,
 Jausi barriro goitik beruntza
 Nik munduan,
 Zergaitik ezin dodan goruntza
 Gorago goyan,
 Zergaitik sartu ezin al nazan
 Goi dontsuan;
 Goitik beeruntza nekaurik nator
 Ene egalak,
 Bizitza amaitu dakidan arte
 Eremuan,
 Au amaitzean goratu nagí
 Goruntz joan dan Ak
 Goruntza gora sartu artean
 Goi-zeruan.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

DULCIS AMOR PATRLÆ



Ama el hombre á sus padres y hermanos con amor intenso. Ama á sus hijos con delirante afán. Guarda para sus deudos y amigos tiernos sentimientos de cariño. Llorá de emoción al pisar tras larga ausencia el suelo, tal vez ingrato, en que vió la luz primera. Y sin embargo, estos amores, estos entusiasmos sólo son meros sumandos en el conjunto de todos los amores terrenos, condensados ¡oh, Patria! en tu santo nombre.

Por eso á Guzmán se apellida *Bueno* al prestar por la Patria el cuchillo con que ha de ser sacrificado su hijo. Por eso Sagunto, Numancia y Calahorra, al perecer abrasadas por la Patria, sirven de ejemplo á los pueblos heroicos. Por eso la mujer amante renuncia á su más ardiente pasión antes que dar su mano al enemigo de su Patria. Por eso no es digno de la consideración de los hombres el que no es, por la Patria, capaz de sacrificarlo todo. Por eso el que hace traición á la Patria es el más vil de los nacidos.

Por eso el Lapón, lejos de abandonar su Patria, calienta su hogar de hielo con el fuego de su corazón, abrasado en amor inextinguible á sus estériles estepas. Por eso el nómada del desierto necesita fingir tu posesión, llevando consigo los huesos de sus padres. Por eso el santo amor á la Patria es la causa de todos los grandes hechos, que la Historia de la humanidad registra.

Pero si Patria es el pedazo de tierra en que radican nuestros afectos, y en el que al recuerdo de las generaciones pasadas se unen las esperanzas en las generaciones venideras; si el concepto de la Patria envuelve lo inmutable del lugar y lo eterno de una tradición no interrumpida; si, como armonía de seres libres, exige cohesión en la materia por la sangre, y en los espíritus por la unidad de las creencias... ¡no hay Patria en el mundo como tú, oh Patria mía!

Desconocen los sabios el origen de nuestra raza; y en blanco lo dejan por ignoto en sus disquisiciones etnográficas.

Los *basokones*, hombres de los bosques, que te poblaron, mantienen aún sus generaciones y familias en sus primitivos asientos; y nuestros apellidos se confunden con los nombres de los lugares en que se situaron nuestros abuelos aborígenes.

Resuena en nuestros montes el ritmo poético de las primeras edades; y en nuestros valles, entusiastas de la cultura progresiva, se habla todavía el lenguaje armónico y misterioso de los tiempos prehistóricos.

Estrechamente unidos, por la fe católica, en la religión de nuestros padres, podemos recordar que nuestros remotos progenitores sólo rindieron culto al Dios único, al Dios desconocido, antes que esparciera su luz el Evangelio.

¡Qué otro pueblo, oh, Navarra, sino tu pueblo y tus hermanos los pueblos Euskaros, podrán decir esto de su Patria!

¡Qué otro pueblo, por tanto, quedará más obligado, si obligados quedan los que el santo nombre de la Patria invocan!

¡Patria querida! Estimulo serán á nuestro aliento, como lo fueron al valor legendario de nuestros padres, las *cruces cántabras* en que morían entonando el himno á la Patria los guerreros euskaldunas; y nuestras mujeres no olvidarán descender de aquellas madres heróicas que ahogaban entre sus brazos á los hijos de sus entrañas, antes que consentir cayeran en poder del invasor romano.

No se apagarán nuestros afectos como se apaga el recuerdo en el corazón del ingrato; ni se extinguirán diluidos, como se extingue el agua que se pierde en la llanura.

Dulces y melancólicos como los murmurios de tus fuentes, como la brisa de tus frondas, como la soledad de tus bosques; pero enérgicos como las siluetas de tus peñascos, eternamente vivirán, eternamente concentrados en los senos de tus montañas.

ESTASISLAO ARANZADI.

SECCIÓN AMENA



¡Cubro estos
la arregla... en
media hora!!!



Beber y fumar en la taberna de Euzkadi
(TATALLA)

